

religioso como para el civil. En todo el trayecto de la Santa Veracruz, de cuya iglesia debía salir el Prelado, se veían tablados y arcos; siendo notable por su elegancia y mérito artístico el que se levantó en la calle de San Francisco.

Salió de su palacio el Sr. Arzobispo á las dos y media de la tarde, siendo conducido en silla de manos, sirviéndole de guardia de honor el caballero mayor, ocho lacayos y ocho alabarderos. Habiendo llegado, se dirigió á la sala de recepción que estaba adornada convenientemente. El Venerable Cabildo salió de la Catedral, ocupando sus miembros varios carruajes, con objeto de ir á la Santa Veracruz para felicitar á su nuevo jefe, y tan luego como lo hubieron hecho se dirigieron á la iglesia de la Profesa, donde se esperaba á S. Ilma.

El corregidor y toda la caballería emprendieron también su marcha á la Santa Veracruz, donde fueron recibidos con grandes muestras de cortesía. Los religiosos, excepto los del Carmen y San Hipólito, llegaron á la Profesa con objeto de tomar parte en la procesión.

Fué solemnísima la entrada. El Ilmo. Sr. Arzobispo caminaba en una mula ricamente enjaezada, yendo á su izquierda el señor Corregidor, también montado en una mula. Venían en seguida el secretario, caudatario y capellán. Habiendo llegado á la casa de los padres de la Compañía, fué recibido sin solemnidad alguna, por no corresponder á ellos el recibimiento oficial.

Fué conducido al presbiterio y allí, ayudado por los ministros, vistió el traje episcopal. En seguida puso incienso en el incensario y besó la cruz que le presentó el señor chantre. En el coro se cantó la antifona *Ecce Sacerdus magnus*, concluyéndose con el *Te Deum*.

En seguida comenzó el desfile de la procesión, y al pasar por la casa del anterior virrey, el conde de Moctezuma, se quitó la mitra y le dió la bendición. En la calle del Empedradillo se hizo una salva de fusilería, y cuando toda la comitiva llegó al cementerio de la Catedral, un cómico, sobre un tablado, recitó una loa que agradó mucho. En el interior de la iglesia se verificó el besamanos, estando su Ilma. sentado en una silla que se colocó en medio del altar mayor. Una vez despojado de sus vestiduras sacerdotales fué conducido á su casa en silla de manos, seguido de la multitud que lo aclamaba con entusiasmo.

Justísimos fueron estos honores tributados al Sr. Ortega y Montañez, quien á la severidad de su carácter y energía en el mando, sabía adunar una grandísima humildad, al grado de que muchas veces sin más acompañamiento que dos pajes, recorría los barrios más apartados con objeto de coleccionar limosnas para el sostenimiento de su Arquidiócesis y para lograr la terminación del templo de Nuestra Señora de Guadalupe.

Falleció el Sr. Ortega y Montañez el 16 de Diciembre de 1708, siendo muy sentida su muerte.



**Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Joseph Lanciego y Eguilaz,**

Del orden del Patriarca de los monjes de San Benito, Predicador de la Majestad de Phelipe V, Calificador de la Suprema y Dignísimo Arzobispo de esta Santa y Metropolitana Iglesia de México.

1713 á 1728.

*Ilmo. y Rmo. señor Mtro. Don Fray José  
Lanciego y Eguilaz.*

*Vigésimo segundo Arzobispo de México.*

**A** la nobleza del reino de Navarra, pertenecieron los padres del Ilustrísimo y Reverendísimo señor D. Fray José Lanciego y Eguilaz, que vió la primera luz en la ciudad de Viana, Capital del entonces reino de Navarra, en el año de 1655.

El lustre de su nacimiento, clara inteligencia y recursos de su familia, pudieron haberle proporcionado una gloriosa carrera en el siglo; pero su inclinación irresistible por la vida monástica, la que sin duda no agradaba á sus padres, hizo que el Sr. Lanciego abandonara la casa paterna, cuando sólo contaba quince años de edad, y que á pie y sin recursos se dirigiera á Nájera, donde se hizo religioso benedictino en el convento de Santa María de la Asunción, cuyas reglas observó con tal exactitud, que jamás quebrantó la clausura, mientras no tuvo otro carácter que el de simple religioso; ocupando su tiempo en el estudio y oración, lo que le valió ser reputado desde bien jóven como un sacerdote docto é insigne maestro. Fué elevado á la categoría de Abad, y más tarde nombrado predicador de Su Majestad en la real capilla; empleo que desempeñó durante catorce años, y después pasó á ser calificador de la Suprema Inquisición.

En el año de 1711 el rey Don Felipe V presentó al Sr. Lanciego para Arzobispo de México, y antes de consagrarse emprendió su viaje para su diócesis; llegando á Veracruz el día 3 de Diciembre de 1712, y á la capital el 4 de Enero siguiente; haciéndose desde luego cargo del gobierno de su iglesia. Por falta de bulas, la consagración del Sr. Lanciego tuvo lugar hasta el 4 de Noviembre de 1714 é hizo su entrada solemne en la ciudad el día 8 del siguiente Diciembre, verificándose con la misma pompa que sus antecesores.

Luego que comenzó sus funciones como Arzobispo de México el Sr. Lanciego, dedicó toda su atención al cumplimiento estricto de todas las prevenciones de los Concilios de Trento y Mexicano: escribió una pastoral con el fin de perfeccionar la vida monástica en los conventos de religiosas; fundó la "Casa